



Araucaria. Revista Iberoamericana de  
Filosofía, Política y Humanidades

ISSN: 1575-6823

hermosa@us.es

Universidad de Sevilla  
España

Fisac, Taciana

Revolución, política y propaganda en la China contemporánea

Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, vol. 18, núm. 35,  
enero-junio, 2016, pp. 105-125

Universidad de Sevilla  
Sevilla, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28245351006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Revolución, política y propaganda en la China contemporánea

## Revolution, Politics and Propaganda in Contemporary China

Taciana Fisac<sup>1</sup>

Universidad Autónoma de Madrid (España)

Recibido: 17-02-16

Aprobado: 02-03-16

---

### Resumen

La caída de la última dinastía Qing dio paso en China a diversas revoluciones, conflictos bélicos, cambios sociales e ideológicos que culminaron en 1949 con la fundación de la República Popular. La segunda mitad del siglo XX supondrá finalmente una ruptura con los valores tradicionales confucianos, y la ascensión al poder del Partido Comunista Chino. Sin embargo, en las últimas décadas, el confucianismo ha vuelto a entrar en la escena pública compartiendo, aparentemente, su protagonismo con otros discursos del poder. Todo ello forma parte de un entramado mucho más complejo de la propaganda y, por extensión, la realidad política de la China contemporánea.

**Palabras-clave:** China, política, confucianismo, legismo, educación patriótica.

### Abstract

The fall of the last imperial dynasty, the Qing, threw China into a turmoil of revolutions, armed conflicts, and a social and ideological upheaval that culminated in 1949 in the foundation of the People's Republic. The second half of the twentieth century would see a break with the traditional Confucian values that went together with the rise of the Chinese Communist Party

---

<sup>1</sup> (taciana.fisac@uam.es). Catedrática con especialidad en Lengua y Literatura China y directora del Centro de Estudios de Asia Oriental, Universidad Autónoma de Madrid. Este trabajo es parte de una investigación realizada gracias al apoyo del Ministerio de Economía y Competitividad (FFI2011-25897). Recibió el nombramiento de catedrática honorífica de la Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín. Ha sido *visiting scholar* en las siguientes Universidades y centros de investigación: Stanford, Oxford, Leiden, North Caroline, Academia China de Ciencias Sociales, Universidad de Pekín, Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing. Entre sus publicaciones cabe señalar: *Los Intelectuales y el Poder en China*, Madrid, Trotta, 2013; *China en transición: sociedad, cultura, política y economía*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2000.

to power. However, over the recent decades, Confucianism has made an unexpected comeback on the public stage, apparently to share the spotlight with other established discourses of power legitimation. This has made the underlying framework of the Chinese official propaganda and by extension of the political reality a much more complex and tangled affair.

**Key-words:** China, Politics, Confucianism, Legalism, Patriotic Education.

El 10 de octubre de 1911 en la ciudad de Wuchang, integrada actualmente en Wuhan, y centro geográfico del territorio chino, se inició una revuelta que se extendería y derrocaría a la última dinastía Qing (1644-1911), culminando con la fundación de la República de China en 1912<sup>2</sup>. El inmueble correspondiente a la antigua sede del Gobierno Militar, desde donde se dirigió dicha revuelta, forma hoy parte del circuito turístico de la ciudad. En una de las salas, los visitantes de este histórico edificio pisan un mar proyectado sobre el suelo, cuyas aguas se abren al atravesarlo. Dejan entonces al descubierto un fondo sobre el cual caminar sin peligro, como Moisés al cruzar el mar Rojo, y surgen tres fechas: 1911, 1949 y 1978. La primera corresponde a la revolución que desembocó en la República; la segunda a la fundación de la República Popular; y la tercera marca el inicio de la era de Deng Xiaoping, con la puesta en marcha de reformas políticas y económicas de apertura y desarrollo. A unos cientos de metros del Gobierno Militar se erige el Museo de la Revolución, inaugurado en el año 2011, con motivo del centenario de los levantamientos.

Durante el periodo maoísta (1949-1976), a pesar de reconocerse la importancia de la República, eran los eventos relacionados con el Partido Comunista Chino los que adquirirían el protagonismo absoluto. No resultaba habitual dedicar espacio a personajes ajenos al Partido, ni se les otorgaba un destacado papel en la andadura revolucionaria hacia la China contemporánea. Aunque al inicio del recorrido del Museo de la Revolución se evocan consignas habituales sobre la invasión de China por parte de las potencias coloniales en el siglo XIX, en este moderno edificio se han dado cabida a figuras anteriormente olvidadas, que tienen visibilidad en la relectura de la historia ofrecida actualmente. Todos los museos y lugares con un significado especial en el pasado del Partido Comunista Chino son de acceso gratuito para los ciudadanos chinos, e incluso extranjeros. Únicamente es preciso identificarse para poder entrar. Contrasta con los altos precios de las entradas a los edificios antiguos sin vinculación con ninguna revolución. Ello garantiza la visita de múltiples turistas nacionales a estos espacios tan emblemáticos para el Partido –el denominado

<sup>2</sup> Para una contextualización general de este periodo, John King Fairbank y Merle Goldman, *China: A New History*, Cambridge, Massachusetts y London, England, The Belknap Press of Harvard University Press, 2006. Especialmente pp. 163-250.

“turismo rojo” (*hongse liuyou*)—, en los cuales se repiten una y otra vez líneas directrices de la educación patriótica<sup>3</sup>. Los museos han entrado con fuerza en China y se han multiplicado por el territorio, tratando de mostrar de un modo más sugestivo su mensaje, resaltando los valores de la revolución comunista e incorporando el desarrollo económico del siglo XXI como una línea de continuidad natural en el “largo proceso histórico” hacia “el perfeccionamiento del sistema socialista”, tal como indica el Programa General de los Estatutos del Partido Comunista Chino<sup>4</sup>. En la construcción o remodelación de muchos de estos recintos se muestran, ciertamente, algunos cambios en el discurso del poder del Partido Comunista Chino, que bien merecen ser analizados con mayor detenimiento.

## Tradición o modernidad

La caída de la última dinastía Qing en 1911 y el nacimiento de la República de China, un año después, acontecieron en un clima de fuerte cuestionamiento de los valores de la tradición confuciana. La principal preocupación de los pensadores chinos de aquel momento giraba en torno a si resultaba imperativo romper con la propia herencia cultural china para conseguir la modernización social, política y económica del país. El reinado de los últimos emperadores Qing se caracterizaría por una profunda crisis, determinada por el conflicto bélico con diversas potencias extranjeras<sup>5</sup>. La sociedad, la cultura y el poder chinos chocan violentamente con las ambiciones del mundo exterior, iniciándose la crisis de legitimación de los grandes pilares de la tradición consuetudinaria china. Se abre entonces un periodo de grandes turbulencias, tanto políticas y sociales como culturales<sup>6</sup>.

En este escenario surgen algunos intentos reformistas, liderados por importantes pensadores de la época. Kang Youwei (1858-1927) representa la corriente que trata de proponer un cambio radical, pero asentado en lo más propio de la tradición cultural china. La defensa del maestro Kong (c. 551-479

<sup>3</sup> Kirk A. Denton, *Exhibiting the Past. Historical Memory and the Politics of Museums in Postsocialist China*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 2014. Para un estudio del “turismo rojo” y la promoción oficial del mismo a partir de 2004, véase el capítulo 10, pp. 214-242.

<sup>4</sup> “Estatutos del Partido Comunista de China”, traducidos en una página oficial: [http://spanish.news.cn/china/2012-11/18/c\\_131982627.htm](http://spanish.news.cn/china/2012-11/18/c_131982627.htm) [acceso el 3 de enero de 2015].

<sup>5</sup> Jonathan D. Spence, *The Search for Modern China*, New York, London, Norton & Company, 1990, especialmente pp. 139-268. Versión en español: *En busca de la China moderna*, Barcelona, Tusquets, 2011.

<sup>6</sup> Un relato minucioso de los acontecimientos de este periodo anterior a la fundación de la R. P. China, también puede encontrarse en John K. Fairbank (ed.), *The Cambridge History of China, Vol. 12: Republican China, 1912-1949, Part 1*, Cambridge, UK, Cambridge University Press, 1983 y John K. Fairbank y Albert Feuerwerker (eds.), *The Cambridge History of China, Vol. 13: Republican China, 1912-1949, Part 2*. Cambridge, UK, Cambridge University Press, 1983.

a. C.) –Confucio a través de una versión latinizada por los jesuitas del nombre original chino–, como guía moral y religioso, irá acompañada de un intento de instauración de una monarquía constitucional, al modelo japonés del periodo Meiji, que se trató de poner en marcha en 1898, pero fracasó<sup>7</sup>. La interrelación e intercambio de ideas entre China y Japón eran en aquel entonces enormemente dinámicas, más de lo que la historia oficial en Asia Oriental recoge actualmente<sup>8</sup>. Esa misma línea reformista será seguida por Liang Qichao (1873-1929) y Tan Sitong (1865-1898), discípulos ambos de Kang Youwei, e impulsores, junto a otros intelectuales, de la prensa moderna como plataforma del movimiento reformista<sup>9</sup>. Liang Qichao va a ser uno de los promotores del conocimiento del saber occidental en China y de la reforma del sistema educativo, mientras Tan Sitong, además de preocuparse por las teorías científicas occidentales, explora aspectos del neoconfucianismo y del budismo, en una búsqueda de un ideal confuciano de humanidad o disposición del espíritu a la benevolencia (*ren*) que amparara la igualdad universal<sup>10</sup>.

Pero las propuestas que buscaban en la tradición una renovación fracasan. Los líderes reformistas fueron ejecutados o forzados al exilio. Liang Qichao, desde Japón, renuncia a las propuestas de su maestro de inspirarse en los *Textos modernos* (*Jinwen*) y propone una ruptura con la tradición china en la que sería su obra más importante: *De la nueva ciudadanía* (*Xinmin shuo*)<sup>11</sup>. Y aparece entonces una corriente mucho más radical de inclinación revolucionaria y nacionalista. Zhang Binglin (1869-1935) representa esta tendencia, que desacraliza a Confucio y a los Clásicos y ve en la ruptura con el orden cosmológico y político tradicional la única salida de China, desembocando en una postura nacionalista antimanchú<sup>12</sup>. La última dinastía Qing no era de origen *han* –un término con el que tradicionalmente se denomina propiamente a la etnia china– y para muchos nacionalistas chinos, el resurgimiento del país

<sup>7</sup> Un artículo que subraya la intención de Kang Youwei de instaurar el confucianismo como religión estatal es: Gan Chunsong, “Kang Youwei, Chen Huanzhang, and the Confucian Society”, *Contemporary Chinese Thought*, vol. 44, no. 2, (2012), pp. 16-38.

<sup>8</sup> Así se pone de manifiesto, por ejemplo, en algunos interesantes trabajos de David Mervart, “Meiji Japan’s China solution to Tokugawa Japan’s China problem”, *Japan Forum*, Vol. 27, Issue 4, (2015), pp. 544-558, DOI: 10.1080/09555803.2015.1077881 y David Mervart, “La importancia de ser *Zhongguo*”, *Revista de Occidente*, Núm. 414 (noviembre 2015), pp. 5-19.

<sup>9</sup> Sobre Kang Youwei, Liang Qichao y Tan Sitong véase Anne Cheng, *Historia del pensamiento chino*, Barcelona, Bellaterra, 2002, pp. 535-542. Respecto al auge del periodismo, véase Filippo Coccia, “De la conciencia de la crisis a la crisis de la conciencia. El final del *shi* y el nacimiento del *zhishifenzi*” [en Tacia Fisac (comp.), *Los intelectuales y el poder en China*, Madrid, Editorial Trotta, 1997], pp. 56-58.

<sup>10</sup> Véase: “The Philosophy of Humanity (*jen*) in T’an Ssu-T’ung”, [en Wing-Tsit Chan, *A Source Book in Chinese Philosophy*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1973 (cuarta edición)], pp. 737- 742.

<sup>11</sup> Algunas propuestas están traducidas en “Liang Ch’i-Chao”, [en William Theodore De Bary (ed.), *Sources of Chinese tradition*, Vol. II, New York, Columbia University Press, 1964 (edición en dos volúmenes)], pp. 93-97.

<sup>12</sup> Anne Cheng, “Zhang Binglin”, *Op. cit.*, pp. 542-544.

debía venir de la mano de los portadores originales de la cultura *han*. Las ideas de Zhang Binglin toparon con el poder imperial y desde el exilio, junto a Kang Youwei, continuó su actividad política. Más crítico aún con la legitimación del poder imperial fue Liu Shipei (1884-1919), otro influyente nacionalista que, bebiendo de las fuentes confucianas también desde Japón, evolucionó hacia el anarquismo<sup>13</sup>.

La revolución de 1911 dio paso a la República, cuya primera presidencia ocuparía Sun Yat-sen (1866-1925) con su defensa de “Los tres principios del pueblo” (*Sanmin zhuyi*): nacionalismo (*minzuzhuyi*), gobierno del pueblo por el pueblo (*minquanzhuyi*) y sustento del pueblo (*minshengzhuyi*). En la práctica no logra instaurar un Estado moderno<sup>14</sup>. Los pensadores que habían bebido de las fuentes clásicas y no podían evitar tratar de encontrar inspiración en ellas, van a dar paso a una generación mucho más radical, la que en la República Popular China se conoce como “Movimiento del 4 de mayo de 1919”<sup>15</sup>. El nombre de dicho movimiento social se acuñó porque ese día se produjeron manifestaciones en Pekín, extendidas después con huelgas y otros eventos al resto del territorio, en protesta por la concesión a Japón de derechos y territorios chinos, previamente ocupados por Alemania, firmada en la Conferencia de Paz de Versalles. Esa fecha, que no supuso ni el inicio ni la culminación de ningún acontecimiento político, hoy es símbolo de la lucha contra el orden tradicional y va a dar fama a un extenso movimiento en pos de una Nueva Cultura, que fue defendido desde muy diversas instancias y perduró varios años<sup>16</sup>.

En el ámbito académico se promueve una reorganización de la educación, más al estilo occidental, que se expandirá desde las aulas universitarias de Pekín al resto del territorio<sup>17</sup>. Son varias decenas de miles los estudiantes que se desplazan al extranjero y vuelven dispuestos a reivindicar sus nuevas ideas. Ahora es el momento de “acabar con la tienda de Confucio” (*dadao kongjia dian*) y dar la bienvenida al Señor Ciencia (*Saiyinsi xiansheng*) y al Señor Democracia (*Demokelaxi xiansheng*)<sup>18</sup>. Inicialmente, no es tanto una defensa de una ideología específica, sino un ímpetu por reformar e introducir ideas que ponen en “sospecha” la tradición. Entre las élites intelectuales, lengua, literatura y educación se van a convertir en los pilares para la definición de los nuevos valores y la transformación del país. La creación de instituciones

<sup>13</sup> Stephen C. Angle, “Did Someone Say “Rights”? Liu Shipei’s Concept of Quanli”, *Philosophy East and West*, Vol. 48, No. 4 (Octubre 1998), pp. 623-651. DOI: 10.2307/1400020.

<sup>14</sup> En la transcripción más generalizada: Sun Yat-sen.

<sup>15</sup> Véase Chow Tse-tsung, *The May Fourth Movement*, Cambridge, Mass., Harvard University press, 1960.

<sup>16</sup> Benjamin I. Schwartz, “Themes in Intellectual History: May Fourth and After”, [en Merle Goldman y Leo Ou-Fan Lee (eds.), *An Intellectual History of Modern China*, Cambridge University Press, 2002], p. 98-99.

<sup>17</sup> Chow Tse-tsung, *Op. cit.*, pp. 48-51.

<sup>18</sup> Chow Tse-tsung, *Op. cit.*, p. 59.

como la Universidad de Pekín, en torno a la cual relevantes intelectuales de la época van a desarrollar su labor, supone una revolución de las ideas y de las propuestas. Entre otros, Chen Duxiu (1879-1942), decano en dicha Universidad y fundador de *Nueva Juventud* (*Xin Qingnian*), una publicación con el subtítulo de *La Jeunesse* y que se convirtió en el periódico más influyente entre el movimiento revolucionario. Chen pasará a la historia por ser, junto a Li Dazhao (1889-1927), cofundador del Partido Comunista Chino. Activista político y revolucionario por excelencia. Se adherirá inicialmente al liberalismo y a la democracia occidental para convertirse después en un aguerrido defensor del marxismo. Ejerció como Secretario General del Partido Comunista Chino hasta 1927, cuando cayó en desgracia por su afinidad con grupos trotskistas, siendo posteriormente expulsado del Partido<sup>19</sup>.

Son muchos los conflictos políticos y violentos que acontecen en la primera mitad del siglo XX, y las discusiones intelectuales inevitablemente habrán de posicionarse en relación con la tradición de los letrados (*rujia*), portadora de una herencia cultural muy antigua<sup>20</sup>. La corriente anti-confuciana se impone definitivamente tras la toma del poder del Partido Comunista Chino y la fundación de la República Popular China, asentándose paulatinamente a partir de entonces, aunque arrastrando también elementos de continuidad con el pasado. El punto álgido se alcanzaría durante la segunda fase de la Revolución Cultural<sup>21</sup>. En esta última etapa del periodo maoísta, la huella de Confucio parecía querer borrarse para siempre de China. Era entonces difícil prever que, con la reforma iniciada por Deng Xiaoping, volvería a ocupar un lugar destacado en la escena pública de la China del siglo XXI. Menos aún que se promovería el turismo a su ciudad natal de Qufu, permitiéndose incluso, a partir del año 2005, una suerte de ceremonia pública anual, cuyo origen se remonta al culto rendido al Maestro Kong durante el periodo imperial<sup>22</sup>.

## Rehabilitación del confucianismo y reforzamiento del legismo

Lo cierto es que el propio Partido Comunista Chino terminó por rectificar su rechazo y comenzó a mirar con mayor simpatía a tan ilustre personaje de su historia. Durante el mandato de Deng Xiaoping se iniciaron proyectos de investigación sobre el confucianismo, que fueron abonando el terreno para su

<sup>19</sup> Una panorámica general puede verse en Benjamin I. Schwartz, *Op. cit.*, pp. 97-141.

<sup>20</sup> Una detallada relación de las diferentes posturas durante el periodo maoísta, respecto a Confucio se encuentra en Joseph R. Levenson, *Confucian China and Its Modern Fate. A Trilogy*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1968, en especial las pp. 61-84.

<sup>21</sup> Parris H. Chang, "The Anti-Lin Piao and Confucius Campaign: Its Meaning and Purposes", *Asian Survey*, Vol. 14, No. 10 (Octubre 1974), pp. 871-886.

<sup>22</sup> Hongliang Yan y Bill Bramwell, "Cultural Tourism, Ceremony and the State in China", *Annals of Tourism Research*, Vol. 35, No. 4, (2008), pp. 969-989.



ascenso. Algunos analistas vieron en la emergencia del nuevo confucianismo en China un intento de contrarrestar la corriente de modernización iniciada por la Nueva Cultura de principios del siglo XX<sup>23</sup>. La progresiva apertura del Partido llevó incluso a la adopción de la denominación de institutos “Confucio” para los centros de enseñanza de la lengua china, creados a partir de 2005, con objeto de difundir su lengua y cultura por el mundo entero. Los ecos del confucianismo se hicieron evidentes en la promoción de “la construcción de una sociedad armoniosa” (*hexie shehui*) que ese mismo año hacía el entonces presidente Hu Jintao<sup>24</sup>.

En el 2006, Yu Dan, profesora de la Universidad Normal de Pekín, impartió una serie de conferencias sobre *Las Analectas (Lunyu)* en uno de los principales canales de la televisión china. Rápidamente se convirtió en un fenómeno cultural y, en poco tiempo vendió varios millones de ejemplares, popularizando las enseñanzas de pensadores clásicos, adaptándolas a las necesidades de su tiempo y con un sentido práctico para el quehacer diario de cada persona<sup>25</sup>. No en vano, inicialmente su éxito se basó en tratar de explicar con un lenguaje llano los valores del humanismo confuciano, aportando una visión ética a una sociedad inmersa en un proceso de acelerado cambio y vacío ideológico. La otrora supuesta solidaridad promovida oficialmente por el Partido habría dado paso a lo largo de las tres últimas décadas a un ensalzamiento del enriquecimiento individual, con manifestaciones que bien podrían considerarse producto del capitalismo más duro. Tras el fenómeno de Yu Dan, Confucio pareció estar plenamente rehabilitado por el Partido, al tiempo que encontraba de nuevo su lugar en ciertos sectores de la sociedad. Algunos intelectuales –entre los cuales destaca el renombrado profesor Kang Xiaoguang, conocido por haber realizado diversas propuestas para un renacimiento del confucianismo–, ya habían anticipado que el mayor desafío de China no era la corrupción ni el desempleo, sino la falta de una ideología convincente<sup>26</sup>. Durante el mandato de Hu Jintao como secretario general del Partido (2002-2012) y la primera etapa de su sucesor, Xi Jinping, a partir de 2013, el reconocimiento de la aportación del maestro Kong al patrimonio cultural universal ha formado parte del núcleo central de la propaganda oficial china.

<sup>23</sup> Así se recoge en la comprensiva visión de la emergencia del neo confucianismo contemporáneo y sus ramificaciones, ofrecida en Yiu-ming Fung, “Problematising Contemporary Confucianism in East Asia”, [en Jeffrey L. Richey (ed.) *Teaching Confucianism*, New York, Oxford University Press, 2008], pp. 157-183.

<sup>24</sup> Daniel A. Bell, *China's New Confucianism: Politics and Everyday Life in a Changing Society*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 2010.

<sup>25</sup> Los libros de Yu Dan incluso han sido publicados en español: Yu Dan, *Felicidad. Confucio para el alma o las claves milenarias para ser feliz*, Barcelona, Planeta, 2009.

<sup>26</sup> David Ownby, “Kang Xiaoguang: Social Science, Civil Society, and Confucian Religion”, *China Perspectives*, Vol. 2009 Num. 4, (2009), pp. 101-111.



Es incuestionable el impacto y la aportación de Confucio a una filosofía política cuyo objetivo es la búsqueda de una armonía social, e incluso cósmica. Sus reflexiones trataban de buscar respuestas a los tiempos convulsos que le tocaron vivir en el siglo VI a. C. Sus propuestas iniciales serán tamizadas por el maestro Meng o Mencio (c. 380-289 a. C.) o, muy posteriormente, Zhu Xi (1130-1200), entre otros, y funcionarán durante siglos a modo de una suerte de ideología estatal premoderna, traspasando sus fronteras y extendiéndose a algunos países vecinos, en especial Corea, Japón y Vietnam. El confucianismo como parte de una tradición central imperial surge en oposición a las prácticas políticas del siglo III a. C. que reúnen a los denominados legistas (*fajia*). Con este término se ha traducido el nombre de una serie de teóricos, los cuales “buscan ante todo el modo más eficaz de preservar o reforzar un Estado”<sup>27</sup>. Destaca especialmente el *Hanfeizi* atribuido al propio Han Fei (?-233 a.C.)<sup>28</sup>. Los legistas compartían una visión sobre el ser humano mucho más pesimista en comparación con la de los confucianos. Mientras estos últimos abogaban por la importancia de la educación para el perfeccionamiento de las personas en su convivencia social, y la virtud de quienes ostentaban el poder como referencia ejemplarizante, los legistas entendían que los seres humanos no eran buenos por naturaleza y ningún modelo resultaría eficaz para lograr enderezar los intereses egoístas de los individuos. Poder y moralidad se disocian en la escuela legista, encargándose a una serie de burócratas la impartición de recompensas y castigos. La imposición de normas al conjunto de la sociedad por el bien común constituiría el modo de gobierno personificado en el reinado del Primer Emperador Qin (221-207 a. C.), quien recurrió a esta escuela de pensamiento para controlar la totalidad del territorio conquistado, tras unificarlo por primera vez en la historia de China. Ciertamente, el legismo Qin adoptó toda una serie de exitosas reformas (de la escritura, medidas y pesos, establecimiento de sistema de postas, etc.), resultando sumamente eficaces para la unidad y dejando una huella indeleble en el modo de ejercer el poder en China.

Pocas veces se subraya del pensamiento maoísta, y sobre todo de su quehacer, su débito al legismo chino (*fajia*). El propio Mao Zedong recuperó en un texto la anécdota del *Hanfezi*, que uniendo literalmente la palabra lanza (*mao*) y escudo (*dun*) ha dado lugar al término moderno de contradicción (*maodun*), tan importante en sus escritos. Para los legistas, la ley, la posición de fuerza y las técnicas de control conforman un pensamiento totalitario del poder en estado puro, centrado en la figura del soberano. No en vano, el Primer Emperador (Qin Shihuang) ha pasado a la historia por su despotismo envuelto en ese legismo que adoptó como método de funcionamiento del Estado. La

<sup>27</sup> Anne Cheng, *Op. Cit.*, p. 203 y siguientes.

<sup>28</sup> Para el estudio del legismo, continua siendo fundamental el texto de Léon Vandermeersch, *La formation du légisme. Recherche sur la constitution d'une philosophie politique caractéristique de la Chine ancienne*, Paris, École française d'Extrême-Orient, 1965.

crítica marxista del derecho burgués condujo al Partido Comunista Chino y a Mao Zedong a retomar esa concepción jurídica tradicional, según la cual la ley pública (*fa*) se interpreta como sinónimo de la ley penal o castigo (*xing*) y no es sino un instrumento represivo del poder contra los enemigos (de clase) del orden (nuevo) y de la armonía (revolucionaria)<sup>29</sup>. A partir de esta idea se puede comprender que Mao y los dirigentes posteriores del Partido Comunista Chino al abordar la reforma estatal lo hicieran con esa suerte de espíritu tradicional, plasmándolo, por ejemplo, en la Constitución del país, cuyo objetivo primario sería el reforzamiento del propio Estado. Por eso al legislador chino le resulta difícil concebir que el pueblo pueda ejercer contra el poder establecido los derechos que éste último ha acordado. El buen gobierno es el que utiliza toda su autoridad para simbolizar del mejor modo posible la soberanía “ayer imperial y hoy popular”<sup>30</sup>.

Las diversas posturas de estas dos escuelas de pensamiento pudieran parecer discusiones eruditas del pasado pero, en el contexto de China, conocer su significado puede ayudarnos a entender algunos fenómenos contemporáneos. Si bien desde el Partido Comunista Chino se promueve el confucianismo y se alaban algunas de sus propuestas, en el fondo la práctica del poder del propio Partido se inserta mucho más en los principios y en la tradición legista, que encaja bien con el leninismo o la dictadura del proletariado. En consecuencia, en su tradición legista, las leyes no son un mecanismo para salvaguardar los derechos del pueblo, sino un instrumento al servicio del Estado para asegurar el bien común o el interés general, prevaleciendo sobre las demandas individuales. Y por eso, los derechos colectivos se sitúan muy por encima de los derechos individuales. Recientemente, Xi Jinping citaba a Han Fei y Shang Yang, ambos reconocidos legistas, corroborando su consonancia con sus teorías y prácticas. Ahora bien, normalmente, el presidente Xi no se circunscribe en sus intervenciones solo a los legistas, sino que cita a muy diversos famosos pensadores clásicos<sup>31</sup>.

## Nuevos discursos del poder

En la China contemporánea, cada gran líder ha de dejar su huella en la definición teórica del socialismo que rige la ideología del Partido. Dicha impronta queda plasmada en diversos eslóganes, repetidos incansablemente a

<sup>29</sup> Sigo aquí el interesante artículo de Jean-Pierre Cabestan, “La Chine, le droit et les droits de l’homme”, *Critique* (agosto-septiembre 1989); p. 597.

<sup>30</sup> *Ibid.* pp. 595-596.

<sup>31</sup> Véase la recopilación que se ha hecho de sus discursos políticos en Xi Jinping, *Tan zhiguo lizheng*, Beijing, Waiwen chubanshe, 2014. Versiones del mismo en diversos idiomas, incluyendo el español con el título de *La gobernanza de China*, se lanzaron en la Feria del Libro de Frankfurt en 2014 y se distribuyeron incluso en tiendas de aeropuertos como el de Madrid.

lo largo del mandato de un mismo Secretario General del Partido Comunista Chino, para terminar por añadirse, a modo de “apellido político”, a la definición original marxista-leninista de sus estatutos. El pensamiento de Mao Zedong (*Mao Zedong sixiang*), la teoría de Deng Xiaoping (*Deng Xiaoping lilun*), la triple representatividad (*san ge daibiao*) de Jiang Zemin y la concepción científica del desarrollo (*kexue fachang guan*) de Hu Jintao sintetizan la aportación de cada líder en una supuesta evolución y línea de continuidad ideológica<sup>32</sup>. Afortunadamente, dicha continuidad desde la fundación de la República Popular en 1949 no es tal, ya que, comparando el periodo maoísta (1949-1976) con los cambios acaecidos a partir de las reformas de Deng Xiaoping, la vida de la mayoría de los ciudadanos chinos ha mejorado enormemente a lo largo de las últimas décadas, dejando atrás los excesos revolucionarios de una permanente movilización política<sup>33</sup>.

Desde el ascenso de Xi Jinping a la cúspide del Partido se han sucedido consignas abogando por valorar las tradiciones clásicas chinas, erradicar las teorías occidentales de las aulas universitarias y retomar prácticas como el aleccionamiento de los estudiantes con conferencias semestrales obligatorias para clarificar las nuevas posturas ideológicas del Partido y de su liderazgo. Así lo han recogido numerosos medios chinos y extranjeros<sup>34</sup>. La lectura más plausible de todas estas nuevas campañas es la confirmación de que, lejos de los presupuestos humanistas confucianos, el Partido Comunista Chino sigue apelando a sus antiguas prácticas de control. Ahora bien, con todo lo dicho anteriormente, para algunos individuos y grupos diversos de la sociedad china, el renacer del confucianismo también significa una búsqueda real de valores personales y sociales, plasmada igualmente en la adhesión a otros ideales procedentes del taoísmo, el budismo o el mismo cristianismo. Estos, poco a poco, han ido ampliando recientemente su influencia en China, aunque los tres últimos no sean promovidos desde instancias oficiales.

El actual presidente y secretario general del Partido Comunista Chino ha acuñado su impronta en la propaganda, en especial con la referencia a

<sup>32</sup> Los Estatutos del Partido Comunista de China aparecen traducidos en una página oficial en el siguiente enlace: [http://spanish.news.cn/china/2012-11/18/c\\_131982627.htm](http://spanish.news.cn/china/2012-11/18/c_131982627.htm) [acceso el 3 de enero de 2015].

<sup>33</sup> Para un análisis de la revolución continua durante el periodo maoísta, véase Lowell Dittmer, *China's Continuous Revolution. The Post-Liberation Epoch 1949-1981*, Berkeley, Los Angeles, Oxford, University of California Press, 1989.

<sup>34</sup> La agencia de noticias Xinhua recogía un discurso del ministro de educación del 29 de enero de 2015 en este sentido: “Yuan Guiren: Gaoxiao jiaoshi bixu shouhao zhengzhi, falü, daode san tiao dixian”, [http://news.xinhuanet.com/2015-01/29/c\\_1114183715.htm](http://news.xinhuanet.com/2015-01/29/c_1114183715.htm) [acceso el 20 de enero de 2016]. En los medios extranjeros, véase, por ejemplo: “China's Xi calls for tighter ideological control in universities”, <http://www.reuters.com/article/us-china-universities-idUSKBN0K70T120141229> [acceso el 20 de enero de 2016]. “China Warns Against ‘Western Values’ in Imported Textbooks”, [http://sinosphere.blogs.nytimes.com/2015/01/30/china-warns-against-western-values-in-imported-textbooks/?\\_r=0](http://sinosphere.blogs.nytimes.com/2015/01/30/china-warns-against-western-values-in-imported-textbooks/?_r=0) [acceso el 20 de enero de 2016].

un nuevo “sueño chino” o “sueño de China” (*zhongguo meng*). Una de las primeras ocasiones en la cual utilizó públicamente esta expresión fue el 29 de noviembre de 2012, durante una visita al Museo Nacional<sup>35</sup>. Durante la misma, el presidente Xi Jinping hizo alusión a la necesidad de una “revitalización de la nación china”, así como de mejorar las condiciones de vida de la población<sup>36</sup>. A partir de entonces, son muchos los artículos y textos que se han escrito en torno al significado de esta propuesta<sup>37</sup>. En el marco de las aspiraciones de China a convertirse en la nueva superpotencia mundial, no se puede evitar la comparación de este eslogan político con el “sueño americano”. No en vano, los Estados Unidos de América son el modelo implícito por excelencia para el conjunto de la sociedad china. Pero no debemos olvidar que la gente de a pie, en especial en el mundo rural, no tiene en mente dicho “sueño americano”, si categorizamos al mismo como la tierra de la libertad de oportunidades para la búsqueda de la felicidad, la obtención de fama y dinero<sup>38</sup>. Para muchos, en realidad se trata de un sueño colectivo, no implicando realmente una mejora de cada individuo, sino del conjunto del país. En ese sueño chino estaría la aspiración a convertirse en primera potencia mundial. Eso no quita que este sueño chino permita también dar rienda suelta a esperanzas y deseos futuros individuales. Acertado o no, el sueño chino no disgusta a una parte de la población, que entiende tener todavía un margen de mejora y acepta los eslóganes políticos con cierta actitud resignada o, simplemente, quiere creer en ellos. Por su parte, el *Diario del Pueblo* (*Renmin Ribao*), órgano oficial chino, publicaba en julio de 2013 el inicio de la campaña de educación por el sueño chino<sup>39</sup>.

El sueño como referencia política ya aparece en el eslogan de las Olimpiadas celebradas en el año 2008 en Pekín: “Un mismo mundo, un sueño común” (*tong yi ge shijie, tong yi ge mengxiang*), que se tradujo en inglés como “One World, One Dream”<sup>40</sup>. Sin embargo, lo que muchos auguraban como el inicio de la apertura de China al mundo supuso en realidad el

<sup>35</sup> Las palabras pronunciadas por Xi Jinping aparecen oficialmente recogidas, entre otras, en la siguiente página: <http://cpc.people.com.cn/n/2012/1130/c64094-19746089.html> [acceso el 4 de enero de 2016].

<sup>36</sup> La “gran revitalización de la nación china” es la traducción oficial que se ha adoptado en español, si bien también podría traducirse por el “gran renacimiento de la nación china” (*zhonghua minzu weida fuxin*).

<sup>37</sup> La prensa oficial china publica innumerables artículos en Internet sobre el significado del sueño chino. En el texto oficial de los discursos de Xi Jinping, anteriormente citado, se le dedica el capítulo segundo: “Shixian Zhonghua minzu weida fuxin de Zhongguo meng”, pp. 35-64. Véase también William A. Callahan, *China Dreams: 20 Visions of the Future*, New York, Oxford University Press, 2013.

<sup>38</sup> William A. Callahan, *Op. cit.*, pp. 150-156.

<sup>39</sup> Véase, por ejemplo, la noticia en español: <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/8318653.html> [acceso el 7 de enero de 2016].

<sup>40</sup> Xu Guoqi, *Olympic Dreams: China and Sports, 1895-2008*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 2008.

comienzo de una nueva etapa de mayor control político en algunos ámbitos. Quizás sería interesante analizar cuales fueron los efectos de las críticas aparecidas en los medios de comunicación internacionales, y los errores en la difusión de imágenes sobre la situación de los derechos humanos en China, y en especial en el Tíbet, y su impacto sobre la población. Entre la juventud china, y en particular los chinos de ultramar de la generación de los 80, se percibió como un verdadero ataque a la madre patria<sup>41</sup>. A un mismo tiempo, el discurso oficial interno incidía en el auge de China en el mundo, la solidaridad nacional tras el terremoto acaecido en mayo de 2008 en Sichuan, la recuperación del orgullo nacional y la asertividad internacional<sup>42</sup>.

A finales de ese año, en círculos de intelectuales se redacta la “Carta del 2008”, un documento que hecho público el 10 de diciembre de 2008, coincidiendo con el LX aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y firmado en un principio por más de 300 intelectuales chinos, y posteriormente por muchos otros miles más<sup>43</sup>. En el mismo –inspirado por la Carta del 77 de Checoslovaquia– se formulaba el sueño de una China más democrática, que permitiría a los ciudadanos gozar de más amplios derechos civiles, políticos y económicos. Se trataba de una propuesta de democratización y defensa de los derechos humanos en China impulsada, entre otros por, Liu Xiaobo, lo cual supuso su arresto a finales de 2008 y, muy posteriormente, el 23 de junio de 2009, el anuncio oficial de su detención y los cargos que se le imputaban. El 25 de diciembre se le condenaba a once años de prisión por “incitar a la subversión contra el Estado”. Se trataba sin duda de una durísima sentencia que buscaba ser ejemplarizante. Este conocido intelectual sería posteriormente galardonado con el premio Nobel de la Paz en el año 2010<sup>44</sup>.

Un aspecto de la política de Xi Jinping, bien acogida por la población, ha sido su lucha contra la corrupción, que ha llegado hasta la cúpula del Partido<sup>45</sup>. Mucha gente ha visto en la mano dura del nuevo secretario

<sup>41</sup> Pál Nyíri, Juan Zhang y Merriden Varrall, “China’s Cosmopolitan Nationalists: ‘Heroes’ and ‘Traitors’ of the 2008 Olympics”, *The China Journal* No. 63 (Enero 2010), pp. 25-55.

<sup>42</sup> Zhang, Weidong. New, “Assertiveness and New Confidence? How Does China Perceive Its Own Rise? A Critical Discourse Analysis of the *People’s Daily* Editorials and Commentaries on the 2008 Beijing Olympics”, *International Journal of China Studies*, vol. 3 núm. 1, (abril 2012), pp. 1-23.

<sup>43</sup> Una traducción completa al inglés de dicho documento se puede encontrar en <http://www.nybooks.com/articles/archives/2009/jan/15/chinas-charter-08/> [acceso el 5 de enero de 2016].

<sup>44</sup> Sobre el pensamiento e impacto de Liu Xiaobo, véase Liu Xiaobo, *No Enemies, No Hatred: Selected Essays and Poems*, [edición de Perry Link, Tienchi Martin-Liao y Liu Xia, con un prólogo de Václav Havel], Cambridge Mass., The Belknap Press of Harvard University Press, 2012 y Jean-Philippe Béja, Fu Hualing y Eva Pils (eds.), *Liu Xiaobo, Charter 08 and the Challenges of Political Reform in China*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 2012.

<sup>45</sup> El texto oficial de los discursos de Xi Jinping dedica el capítulo XVII a la lucha directa contra la corrupción, si bien en otros también se aborda el tema desde diversas perspectivas: Xi Jinping, *Op. cit.*, pp. 385-396.

general del Partido la única vía para encauzar algunas de las malas prácticas instauradas de forma permanente en la burocracia estatal y en otros ámbitos de la sociedad china. Tras la crisis económica financiera de 2008, China intentó contrarrestar el golpe con una ambiciosa política de inversiones internas, cuya consecuencia colateral fue el enorme incremento de ciertas prácticas ilegales. El aumento del volumen de dinero público para acometer nuevas inversiones produjo al unísono un incremento exponencial de la corrupción. Todo ello junto a las noticias y rumores sobre los negocios familiares de algunos dirigentes, durante la era de Hu Jintao, extendieron el malestar al conjunto de la población. Por eso, la puesta en marcha de duras campañas contra la corrupción y de control de los abusos del gasto público ha contado con el beneplácito de una gran parte de la gente de a pie, que ha visto con buenos ojos como el brazo férreo del presidente Xi caía sobre personajes intocables en otra época. Si bien ha sido habitual la existencia de estas purgas durante mandatos de los predecesores de Xi, el alcance de las mismas nunca había sido tan amplio ni alcanzado a tantas personas de las altas esferas, en sectores tan fuertes y supuestamente intocables como el militar y el aparato de seguridad e inteligencia. En este último caso, ha sido emblemática la condena de Zhou Yongkang, a quien en ocasiones se consideró incluso el segundo hombre más poderoso de China, sentenciado en junio de 2015 a cadena perpetua por abuso de poder, aceptar sobornos y revelar secretos de Estado. Cuando el 6 de enero de 2016 se producía en Pekín la apertura oficial de la sede del Museo de la Justicia de China (*Zhongguo Fayuan Bowuguan*), la prensa recogía la inclusión en la exposición de las condenas de Zhou Yongkang y Bo Xilai, ambos líderes depurados por escándalos distintos, pero en los dos casos al hilo del ascenso de Xi Jinping<sup>46</sup>. En el acto inaugural de la nueva sede, Zhang Zhouqiang, presidente del Tribunal del Pueblo (*Renmin Fayuan yuanzhang*), solicitaba que el Museo se convirtiera en una sede de la educación patriótica<sup>47</sup>.

Hay quienes han visto en los acontecimientos de los últimos años y en las campañas contra la corrupción el inicio de la descomposición del Partido –así lo vaticinaba el politólogo David Shambaugh<sup>48</sup>. La realidad es que el Partido Comunista Chino sigue en el poder y gran parte de la población no reclama una democratización e incluso ve con buenos ojos una mano fuerte ejerciendo su autoridad.

<sup>46</sup> La noticia está recogida en <http://blogs.wsj.com/chinarealtime/2016/01/13/museum-gives-fallen-chinese-leaders-a-new-trial-in-the-court-of-public-opinion/> [acceso el 16 de enero de 2016].

<sup>47</sup> Recogido en la web oficial del periódico *Guangming ribao* en: [http://epaper.gmw.cn/gmrb/html/2016-01/07/nw.D110000gmrb\\_20160107\\_9-09.htm](http://epaper.gmw.cn/gmrb/html/2016-01/07/nw.D110000gmrb_20160107_9-09.htm) [acceso el 16 de enero de 2016].

<sup>48</sup> Artículo publicado por David Shambaugh el 6 de marzo de 2015 en *The Wall Street Journal*.

## Legitimación y educación patriótica

El futuro de China está todavía muy alejado de valores democráticos, y aunque algunas prácticas económicas parecen chocar con la ideología de control promovida desde el aparato del Partido, todavía no han llegado los tiempos de mayor apertura y consolidación de un sistema político distinto. Ni está extendida entre la población una cultura política democrática capaz de sustituir de forma inmediata a la actual, ni el contexto internacional favorece la existencia de modelos externos atractivos a ojos de la mayoría de los ciudadanos chinos. Los cambios ideológicos, económicos y políticos acaecidos durante las tres últimas décadas han sido enormes, al tiempo que espectaculares, puesto que han beneficiado a una parte de la población muy numerosa, mejorando su nivel de vida. En Wuhan, junto a los inmuebles que conmemoran los hitos de la Revolución, al igual que en muchas otras ciudades de China, se alzan numerosos edificios ya finalizados y otros muchos en construcción de grupos empresariales como Wanda, uno de los gigantes económicos chinos. Nada ejemplifica mejor el desarrollo económico y urbano promovido por el Partido a través de estos emporios: apartamentos de lujo, grandes zonas comerciales con precios prohibitivos, parques temáticos o zonas de entretenimiento conforman el nuevo paisaje urbano de esta ciudad, al igual que de otras. Todo ello enlaza con el discurso de desarrollo promovido por el Partido y subraya las mejoras en el nivel de vida de una parte importante de la población. Prueba de ello son las variaciones a gran velocidad de las pautas de comportamiento en el mercado chino. Las compras por Internet marcan en el 2015 las últimas tendencias. Múltiples motocarros reparten por las ciudades paquetes con productos adquiridos en la red: desde la cesta básica de la compra de alimentos a los más sofisticados objetos. El mensaje se renueva con los cambios que se suceden en el mercado interno, en especial en aquellas regiones más prósperas. En un mismo país conviven muchas realidades distintas y los urbanitas, con mayor poder adquisitivo, ven cambiar sus vidas y ampliar sus posibilidades, mientras en muchas zonas rurales confían en poder participar de ese bienestar en el futuro, aunque sea lejano<sup>49</sup>. No en vano, el crecimiento económico ha sido un gran éxito y sigue siendo la gran “revolución” del siglo XXI y el principal pilar para la legitimación del control del poder del Partido Comunista Chino.

En la actualidad, la propaganda no siempre tiene un impacto directo en la vida cotidiana de los ciudadanos, si bien, en ocasiones se deja notar. Recientemente incluso paralizó la ciudad de Pekín durante varias horas. El 3 de septiembre de 2015 se celebró en la capital el LXX aniversario de la victoria de China contra Japón con un desfile militar, motivo por el cual se reunieron

<sup>49</sup> Ana María Goy Yamamoto hace un análisis de los nuevos consumidores chinos en “De pequeños emperadores a *xin xin renlei*: las nuevas generaciones chinas” *Revista de Occidente*, Núm. 414 (noviembre 2015), pp. 93-107.



importantes líderes chinos e invitados extranjeros. La relevancia dada a la celebración y la cobertura de los medios de comunicación chinos durante muchos días antes pudiera entenderse como parte del discurso del poder habitual, pero una mirada más atenta nos permite interpretar los hechos como una pieza más en la dinámica redefinida por el actual presidente de China y secretario general del Partido Comunista Chino, Xi Jinping, quien, además, como ya se ha indicado, hasta el momento parece gozar de aceptación popular. El cese de la actividad cotidiana en el centro de la capital y el cierre de muchos comercios nunca se había producido con motivo de este aniversario, y al igual que en otros importantes eventos –las Olimpiadas en 2008 o la más reciente reunión de la Asia Pacific Economic Cooperation (APEC) en 2014– se movilizaron todos los recursos para evitar que Pekín estuviera cubierto con el ya habitual sombrero de contaminación, y el día del desfile luciera un bonito cielo azul. El mensaje político lanzado al mundo no era la simple victoria contra el otrora invasor nipón, sino la aportación de China en la lucha internacional contra el fascismo, como repetían sin cesar en todos los canales oficiales de propaganda. El colofón del discurso del presidente Xi subrayó las aspiraciones chinas de contribuir a la pacificación mundial, junto al anuncio de una reducción en 300.000 soldados del ejército, mientras desplegaba en el desfile armamento hasta ahora no mostrado públicamente. Hubo quienes interpretaron que se trataba de suerte de alarde o aviso a Estados Unidos, cuya visita oficial iniciaba inmediatamente el dirigente chino; el desfile también pudiera interpretarse como un mensaje para la población, siempre receptiva a todo aquello que subraya el auge de su país en el mundo. Por que si algo sigue legitimando al Partido Comunista Chino hoy es una frase, pronunciada de hecho en otro contexto, que se atribuye generalmente a Mao Zedong al proclamar la fundación de la República Popular China en la plaza de Tiananmen el 1 de octubre de 1949: “A partir de ahora el pueblo chino se ha puesto en pie”.

En muchos sentidos, el discurso gubernamental chino sigue algunas pautas predecibles y parece no mostrar nada nuevo, ya que la educación patriótica (*aiguo zhuyi jiaoyu*), recibida por todos los niños desde edad temprana, insiste una y otra vez en la necesidad de no olvidar las humillaciones de Japón desde la toma de Manchuria en 1931 hasta su derrocamiento en 1945. La realidad es que la formación patriótica sigue siendo hoy uno de los instrumentos más sólidos de la propaganda, y con ella se interiorizan ideas y valores perdurables a lo largo de toda la vida<sup>50</sup>. La constante referencia a “los cien años de humillación nacional” (*bainian guochi*) a manos de diversas potencias extranjeras tiene su origen en la campaña lanzada a partir de 1992, que vino a cambiar la anterior “narrativa de lucha de clases”,

<sup>50</sup> Sobre el nacimiento y desarrollo de la Campaña de la Educación Patriótica, véase: Suisheng Zhao, “A state-led nationalism: The patriotic education campaign in post-Tiananmen China”, *Communist and Post-Communist Studies*, Volume 31, Issue 3, (September 1998), pp. 287-302.

predominante durante el maoísmo, por otra “narrativa patriótica”<sup>51</sup>. Para la gran mayoría de los jóvenes chinos, incluso quienes viajan al exterior, es complicado desarrollar un sentido crítico respecto a lo inculcado desde muy pequeños. Les resulta ciertamente difícil aceptar una visión de la historia distinta a la oficial y con frecuencia tienen problemas para entender que en el relato recibido se han obviado muchas de las dificultades, crueldades y muertes infligidas por los chinos sobre sus propios compatriotas. El siglo XX tuvo tiempos muy duros para la población china y fueron muchos los sufrimientos causados por los extranjeros, pero también por los mismos chinos.

Si en algo sigue siendo sumamente exitoso el Partido Comunista Chino es en su programa sistemático de concienciación patriótica, que se inicia en el jardín de infancia. En la narrativa sobre “un siglo de humillación” que se despliega desde las guerras del opio hasta la guerra de resistencia contra Japón, se refuerzan una y otra vez emociones que impiden desligar el pasado del presente. Lo cierto es que la población china sufrió los horrores de la guerra, y al conflicto y la derrota de Japón siguieron entre 1945 y 1949 los enfrentamientos entre el Partido Comunista Chino y el Partido Nacionalista en otra cruenta guerra. Ahora bien, transcurridos ya setenta años de la derrota de Japón, el Partido Comunista Chino y el Partido Nacionalista, otrora acérrimos enemigos, han acercado sus posiciones e intereses. Hace algunos años, incluso algún osado intelectual e investigador chino se atrevió a proponer cambiar la dinámica de las relaciones con Japón, pero su discurso de conciliación no obtuvo ningún eco e incluso suscitó olas de protesta en las redes sociales<sup>52</sup>. El sentimiento anti-japonés se encuentra sumamente arraigado en la población, especialmente en las generaciones más jóvenes, e incluso escapa —o se le permite escapar— en ocasiones al control estatal<sup>53</sup>. Ello se debe a la narrativa patriótica ofrecida en los libros de texto<sup>54</sup> y al continuo trabajo de concienciación que se despliega a través de la educación, los medios de comunicación y otras formas más propias del entretenimiento, entre las cuales no pueden faltar el cine, la música o las galas televisivas en fechas significativas<sup>55</sup>.

<sup>51</sup> Un interesante artículo que analiza todos estos aspectos es Zheng Wang, “National Humiliation, History Education and the Politics of Historical Memory: Patriotic Education Campaign in China”, *International Studies Quarterly*, Vol. 52, No. 4 (Diciembre 2008), pp. 783-806.

<sup>52</sup> Así lo hizo Ma Licheng en un artículo publicado en 2002. Una panorámica de algunas de las posiciones y discusiones respecto a Ma y otros intelectuales se puede encontrar en Peter Hays Gries, “China’s ‘New Thinking’ on Japan”, *The China Quarterly*, 2005, pp. 831-850.

<sup>53</sup> Shunji Cui, “Problems of Nationalism and Historical Memory in China’s Relations with Japan”, *Journal of Historical Sociology* Vol. 25 No. 2, (June 2012), pp. 199-222. DOI: 10.1111/j.1467-6443.2011.01419.x

<sup>54</sup> Un trabajo comparativo de los libros de texto utilizados en China y Japón concluía que los manuales chinos tienen el claro objetivo de proporcionar una formación identitaria patriótica, mientras que los japoneses tratan de evitar ese aspecto, aunque no por ello su relato del pasado es históricamente más completo. Véase Daniel Sneider, “Textbooks and Patriotic Education. Wartime Memory formation in China and Japan”, *Asia-Pacific Review*, Vol. 20, Issue 1, (Mayo 2013), pp 35-54. DOI:10.1080/13439006.2013.793065.

<sup>55</sup> Wang, Xiao, “Entertainment, Education, or Propaganda? A Longitudinal Analysis of China

## A modo de conclusión

En febrero de 2016, la agencia oficial de noticias Xinhua publicaba en la red el video de un rap con el título: “Los cuatro aspectos integrales” (*Si ge juanmian*), a modo de eslogan para la consecución del sueño chino. En el mismo se repiten cuatro frases con las siguientes consignas principales: “el objetivo es un bienestar acomodado” (*xiaokang shi mubiao*), “la reforma es la fuerza motora” (*gaige shi dongli*), “el imperio de la ley es garante” (*fazhi shi baozhang*) y “la construcción del Partido es clave” (*dangjian shi guanjian*). El pegadizo ritmo con imágenes en dibujos animados va enumerando estas líneas políticas para concluir en una apoteosis: “Con los cuatro aspectos integrales el sueño chino no está lejos” (“*you le you le si ge quanmian zhongguo meng a jiu bu yuan*”)<sup>56</sup>. La variación final de la canción utiliza compases de la Novena Sinfonía de Beethoven, concretamente los de la conocida Oda a la Alegría. Quienes han compuesto el rap sin duda saben que dicha Oda se adoptó en 1985 como himno oficial de la Unión Europea, e incluso se considera “expresión de los ideales europeos de libertad, paz y solidaridad”<sup>57</sup>. Por lo que bien pudiera interpretarse la existencia de un mensaje subliminal en esta versión china.

La propaganda trata de cumplir así el mandato encomendado de intentar ser entretenida y eficaz, al tiempo que manifiesta un evidente interés por captar al público más joven, utilizando una partitura musical muy significativa fuera de China. Del mismo modo, un eslogan político como “el sueño chino” difícilmente puede negar su relación con “el sueño americano”. En ese sentido, no es ni mucho menos la primera vez que en China se incorporan elementos procedentes del extranjero al núcleo central de la ideología en el poder. Así ocurrió, por ejemplo, con el marxismo-leninismo en el siglo XX. Y aunque ahora se insiste a rechazar las teorías occidentales en las aulas de los centros educativos, quizás, más que una aparente contradicción, podría entenderse como una complementación de contrarios, ejemplificada en la doctrina tradicional china del yin-yang. En la China contemporánea, todo ello sirve para continuar modulando, aunque de forma distinta, la consuetudinaria tradición legista, y facilitar que permee en el conjunto de la población china la sumamente exitosa educación patriótica.

Central Television’s Spring Festival Galas”, *Journal of Broadcasting & Electronic Media*. (Julio 2010), Vol. 54, Issue 3, pp. 391-406. DOI:10.1080/08838151.2010.498848.

<sup>56</sup> La versión original en chino se puede encontrar en [http://news.xinhuanet.com/2016-02/02/c\\_128694463.htm](http://news.xinhuanet.com/2016-02/02/c_128694463.htm) y con subtítulos en inglés en [http://www.nytimes.com/2016/02/03/world/asia/china-four-comprehensives-song-xinhua.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2016/02/03/world/asia/china-four-comprehensives-song-xinhua.html?_r=0) [acceso el 14 de febrero de 2016].

<sup>57</sup> Véase [http://europa.eu/about-eu/basic-information/symbols/anthem/index\\_es.htm](http://europa.eu/about-eu/basic-information/symbols/anthem/index_es.htm) [acceso el 13 de febrero de 2016].

## Referencias bibliográficas:

- Agencia de Noticias Xinhua, “Estatutos del Partido Comunista de China”, 18 de noviembre de 2012: [http://spanish.news.cn/china/2012-11/18/c\\_131982627.htm](http://spanish.news.cn/china/2012-11/18/c_131982627.htm) [acceso el 3 de enero de 2015].
- Agencia de Noticias Xinhua, “Yuan Guiren: Gaoxiao jiaoshi bixu shouhao zhengzhi, falü, daode san tiao dixian”, 29 de enero de 2015: [http://news.xinhuanet.com/2015-01/29/c\\_1114183715.htm](http://news.xinhuanet.com/2015-01/29/c_1114183715.htm) [acceso el 20 de enero de 2016].
- Angle, Stephen C. “Did Someone Say “Rights”? Liu Shipei’s Concept of Quanli”, *Philosophy East and West*, Vol. 48, No. 4 (Octubre 1998), pp. 623-651. DOI: 10.2307/1400020.
- Béja, Jean-Philippe, Fu Hualing y Eva Pils (eds.), *Liu Xiaobo, Charter 08 and the Challenges of Political Reform in China*, Hong Kong, Hong Kong University Press, 2012.
- Bell, Daniel A., *China’s New Confucianism: Politics and Everyday Life in a Changing Society*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 2010.
- Buckley, Chris, “China Warns Against ‘Western Values’ in Imported Textbooks”, *The New York Times*, 30 de enero de 2015: [http://sinosphere.blogs.nytimes.com/2015/01/30/china-warns-against-western-values-in-imported-textbooks/?\\_r=0](http://sinosphere.blogs.nytimes.com/2015/01/30/china-warns-against-western-values-in-imported-textbooks/?_r=0) [acceso el 20 de enero de 2016].
- Cabestan, Jean-Pierre, “La Chine, le droit et les droits de l’homme”, *Critique*, N. 507-508 (agosto-septiembre 1989), pp. 592-603.
- Callahan, William A., *China Dreams: 20 Visions of the Future*, New York, Oxford University Press, 2013.
- Chan, Wing-Tsit, *A Source Book in Chinese Philosophy*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1973 (cuarta edición).
- Chang, Parris H., “The Anti-Lin Piao and Confucius Campaign: Its Meaning and Purposes”, *Asian Survey*, Vol. 14, No. 10 (Octubre 1974), pp. 871-886.
- Cheng, Anne, *Historia del pensamiento chino*, Barcelona, Bellaterra, 2002.
- Chow, Tse-tung, *The May Fourth Movement*, Cambridge, Mass., Harvard University press, 1960.
- Coccia, Filippo, “De la conciencia de la crisis a la crisis de la conciencia. El final del *shi* y el nacimiento del *zhishifenzi*” [en Taciana Fisac (comp.), *Los intelectuales y el poder en China*, Madrid, Editorial Trotta, 1997], pp. 56-58.
- Cui, Shunji, “Problems of Nationalism and Historical Memory in China’s Relations with Japan”, *Journal of Historical Sociology*, Vol. 25 No. 2 (June 2012), pp. 199-222. DOI: 10.1111/j.1467-6443.2011.01419.x

- De Bary, William Theodore, (ed.), *Sources of Chinese tradition*, Vol. II, New York, Columbia University Press, 1964 (edición en dos volúmenes).
- Denton, Kirk A., *Exhibiting the Past. Historical Memory and the Politics of Museums in Postsocialist China*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 2014.
- Dittmer, Lowell, *China's Continuous Revolution. The Post-Liberation Epoch 1949-1981*, Berkeley, Los Angeles, Oxford, University of California Press, 1989.
- Fairbank, John K. y Albert Feuerwerker (eds.), *The Cambridge History of China, Vol. 13: Republican China, 1912-1949, Part 2*. Cambridge UK, Cambridge University Press, 1983,
- Fairbank, John K. (ed.), *The Cambridge History of China, Vol. 12: Republican China, 1912-1949, Part 1*, Cambridge UK, Cambridge University Press, 1983.
- Fairbank, John King y Merle Goldman, *China: A New History*, Cambridge, Massachusetts y London, England, The Belknap Press of Harvard University Press, 2006.
- Fung, Yiu-ming, "Problematizing Contemporary Confucianism in East Asia", [en Jeffrey L. Richey (ed.) *Teaching Confucianism*, New York, Oxford University Press, 2008], pp. 157-183.
- Gan Chunsong, "Kang Youwei, Chen Huanzhang, and the Confucian Society", *Contemporary Chinese Thought*, vol. 44, no. 2, (2012), pp. 16-38.
- Goy Yamamoto, Ana María, "De pequeños emperadores a *xin xin renlei*: las nuevas generaciones chinas" *Revista de Occidente*, Núm. 414 (noviembre 2015), pp. 93-107.
- Gries, Peter Hays, China's "New Thinking" on Japan", *The China Quarterly*, 2005, pp. 831-850.
- Geng, Olivia, "Museum Gives Fallen Chinese Leaders a New Trial in the Court of Public Opinion", 13 de enero de 2016: <http://blogs.wsj.com/chinarealtime/2016/01/13/museum-gives-fallen-chinese-leaders-a-new-trial-in-the-court-of-public-opinion/> [acceso el 16 de enero de 2016].
- Unión Europea, última actualización el 5 de agosto de 2015: [http://europa.eu/about-eu/basic-information/symbols/anthem/index\\_es.htm](http://europa.eu/about-eu/basic-information/symbols/anthem/index_es.htm) [acceso el 13 de febrero de 2016].
- Agencia Xinhua, 2 de febrero de 2016: [http://news.xinhuanet.com/2016-02/02/c\\_128694463.htm](http://news.xinhuanet.com/2016-02/02/c_128694463.htm) [acceso el 7 de febrero de 2016].
- Renmin Wan Español, "Comienza la campaña de educación por el 'sueño chino'", actualizado el 9 de julio de 2013: <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/8318653.html> [acceso el 7 de enero de 2016].
- Levenson, Joseph R., *Confucian China and Its Modern Fate. A Trilogy*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1968.

- Liu Xiaobo, *No Enemies, No Hatred: Selected Essays and Poems*, [edición de Perry Link, Tienchi Martin-Liao y Liu Xia, con un prólogo de Václav Havel], Cambridge Mass., The Belknap Press of Harvard University Press, 2012.
- Mervart, David, “La importancia de ser *Zhongguo*”, *Revista de Occidente*, Núm. 414 (noviembre 2015), pp. 5-19.
- Mervart, David, “Meiji Japan’s China solution to Tokugawa Japan’s China problem”, *Japan Forum*, Vol. 27, Issue 4, (2015), pp. 544-558, DOI: 10.1080/09555803.2015.1077881.
- Link, Perry, “China’s Charter 08”, *The New York Times*, 15 de enero de 2009: <http://www.nybooks.com/articles/archives/2009/jan/15/chinas-charter-08/> [acceso el 5 de enero de 2016].
- Nyíri, Pál, Juan Zhang y Merriden Varrall, “China’s Cosmopolitan Nationalists: ‘Heroes’ and ‘Traitors?’ of the 2008 Olympics”, *The China Journal* No. 63 (Enero 2010), pp. 25-55.
- Ownby, David, “Kang Xiaoguang: Social Science, Civil Society, and Confucian Religion”, *China Perspectives*, Vol. 2009 Num. 4, (2009), pp. 101-111.
- Piao, Vanessa y Patrick Boehler, “Video Extols China’s Party Slogans, Turning to Rap and Beethoven”, *The New York Times*, 2 de Febrero de 2016: [http://www.nytimes.com/2016/02/03/world/asia/china-four-comprehensives-song-xinhua.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2016/02/03/world/asia/china-four-comprehensives-song-xinhua.html?_r=0). [acceso el 20 de enero de 2016].
- Renmin Wan, “Xi Jinping: Chengqianqihou jiwangkailai chaozhe Zhonghua minzu weida fuxin mubiao fenyongqianjing”, 30 de noviembre de 2012: <http://cpc.people.com.cn/n/2012/1130/c64094-19746089.html> [acceso el 4 de enero de 2016].
- Reuter, “China’s Xi calls for tighter ideological control in universities”: <http://www.reuters.com/article/us-china-universities-idUSKBN0K70TI20141229> [acceso el 20 de enero de 2016].
- Schwartz, Benjamin I., “Themes in Intellectual History: May Fourth and After”, [en Merle Goldman y Leo Ou-Fan Lee (eds.), *An Intellectual History of Modern China*, Cambridge University Press, 2002], pp. 97-141.
- Shambaugh, David, “The Coming Chinese Crackup”, *The Wall Street Journal* (6 de marzo de 2015).
- Sneider, Daniel, “Textsbooks and Patriotic Education. Wartime Memory formation in China and Japan”, *Asia-Pacific Review*. Vol. 20, Issue 1 (Mayo 2013), pp 35-54. DOI:10.1080/13439006.2013.793065.
- Spence, Jonathan D., *The Search for Modern China*, New York, London, Norton & Company, 1990. Versión en español: *En busca de la China moderna*, Barcelona, Tusquets, 2011.

- Suisheng Zhao, "A state-led nationalism: The patriotic education campaign in post-Tiananmen China", *Communist and Post-Communist Studies*, Volume 31, Issue 3, (September 1998), pp. 287-302.
- Vandermeersch, Léon, *La formation du légisme. Recherche sur la constitution d'une philosophie politique caractéristique de la Chine ancienne*, Paris, École française d'Extrême-Orient, 1965.
- Wang Yiying, "Zhongguo fayuan bowuguan xin guan zhengshi kaifang", *Guangming ribao*, 7 de enero de 2016 : [http://epaper.gmw.cn/gmrb/html/2016-01/07/nw.D110000gmrb\\_20160107\\_9-09.htm](http://epaper.gmw.cn/gmrb/html/2016-01/07/nw.D110000gmrb_20160107_9-09.htm) [acceso el 16 de enero de 2016].
- Wang, Xiao, "Entertainment, Education, or Propaganda? A Longitudinal Analysis of China Central Television's Spring Festival Galas", *Journal of Broadcasting & Electronic Media*. Vol. 54, Issue 3, (Julio 2010), pp. 391-406. DOI:10.1080/08838151.2010.498848.
- Wang, Zheng, "National Humiliation, History Education and the Politics of Historical Memory: Patriotic Education Campaign in China", *International Studies Quarterly*, Vol. 52, No. 4 (Diciembre 2008), pp. 783-806.
- Xi Jinping, *Tan zhiguo lizheng*, Beijing, Waiwen chubanshe, 2014.
- Xu Guoqi, *Olympic Dreams: China and Sports, 1895–2008*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2008.
- Yan, Hongliang y Bill Bramwell, "Cultural Tourism, Ceremony and the State in China", *Annals of Tourism Research*, Vol. 35, No. 4, (2008), pp. 969-989.
- Yu Dan, *Felicidad. Confucio para el alma o las claves milenarias para ser feliz*, Barcelona, Planeta, 2009.
- Zhang, Weidong, "New Assertiveness and New Confidence? How Does China Perceive Its Own Rise? A Critical Discourse Analysis of the *People's Daily* Editorials and Commentaries on the 2008 Beijing Olympics", *International Journal of China Studies*, vol. 3 núm. 1, (abril 2012), pp. 1-23.



